



Rosaura Farré Rovira

Catedrática de Nutrición y Bromatología
Universitat de València-Estudi General

La Universidad debe responder a las necesidades de formación superior e investigación que requiere la sociedad, tiene pues una doble vertiente, docente e investigadora, si bien desde hace algunos años la primera tiende a ser minusvalorada concediéndose mayor importancia a la búsqueda y profundización en el conocimiento, pero no hay que olvidar que la investigación sólo tiene sentido en la medida que los conocimientos adquiridos se transmiten. El profesor, como profesional de la Universidad que es, conoce la importancia de ambos tipos de labor y para hacer bien su trabajo es imprescindible que se prepare de forma concienzuda y continuada.

La calidad del trabajo que realiza exige dedicación, también espíritu de colaboración, pues casi todas las tareas, y en especial la universitaria, son el resultado de una labor en equipo, que requiere la contribución de todos sus componentes y alegría para soportar con buen humor las contrariedades y dificultades del trabajo diario. Dedicación, espíritu de colaboración y optimismo son cualidades que deben situarse a un mismo nivel, y entre ellas existe un cierto grado de dependencia.

La calidad es el fruto del conocimiento y de la experiencia, e implica una constante preocupación individual por mejorar la propia preparación, ello requiere autoexigencia y dedicación. Información adecuada y puesta al día es imprescindible para el desempeño de la labor docente e investigadora. El problema radica en el elevado número de asuntos que requieren de nuestra atención diaria, lo que a menudo hace difícil que a todos ellos se les pueda prestar toda la dedicación debida, por lo que para aumentar la eficacia, sin disminuir el rigor, es imprescindible poner más orden y constancia en el trabajo.

En el mismo sentido, debe destacarse la importancia de gozar de un ambiente agradable de trabajo. A su creación contribuirán la colaboración leal, las palabras alentadoras, las ayudas, la comprensión que no

excluye la debida exigencia y que en su conjunto facilitan una convivencia estimulante y cordial.

El profesor universitario desarrolla su actividad en estrecha relación con los estudiantes, que tienen una característica común: su completa dedicación a su formación. El desarrollo del sentido de la responsabilidad del estudiante debe ser uno de los objetivos importantes de la misión educadora de la Universidad. La amistad y el respeto deben presidir la convivencia entre profesores y estudiantes.

En la función docente debe huirse de la mera transmisión de conocimientos que el profesor actualiza y el estudiante recibe de forma pasiva, interesa que éste tome parte de forma activa en el planteamiento y resolución de las cuestiones, que desarrolle su propia capacidad analítica y crítica, los hábitos de estudio de profundización en los problemas, evaluación de las situaciones... Se debe favorecer que el estudiante ejerza sus iniciativas, proponga programas de actuación, adquiera seguridad de criterio y ponga a prueba su espíritu emprendedor.

En la Universidad se deben cultivar y acrecentar los conocimientos mediante una investigación científica rigurosa. Por otra parte, la Universidad no está aislada, se encuentra inserta en un entorno social al que debe procurar servir de acuerdo con su propia naturaleza.

La investigación científica básica o aplicada contribuye al desarrollo del saber humano y al progreso científico y técnico. Según el Profesor Mayor Zaragoza: "Es más que una actividad profesional, es una misión provista de tensión creadora, de compasión, de desprendimiento".

El investigador debe hacer partícipes a los demás de su saber personal, de sus hallazgos científicos, e inclusive de los interrogantes que se plantea sobre determinadas cuestiones. Y en este sentido procura publicar los resultados de su labor investigadora. Por otra parte, la responsabilidad social impide el silencio, la pasividad o la indiferencia, y reclama las actuaciones pertinentes cuando sea necesario.

Es muy importante conseguir que la Universidad constituya un modelo de convivencia social, para lo cual es imprescindible la actitud del universitario, que no debe ser autoritario, ni cerrado a sus propias convicciones, por el contrario debe estar siempre dispuesto a dialogar y comprender a quienes tienen otra forma de pensar, porque su disposición habitual es la de quien quiere enseñar y aprender, mejorar sus propios conocimientos y ofrecerlos a otros para que puedan participar de ellos.

La forma de comunicar los conocimientos debe hallarse sujeta a un planteamiento riguroso, que depende de a quien se dirijan los mensajes, debiendo diferenciar entre la divulgación, es decir, el hacer comprensible a todos lo que ocurre en nuestro campo de trabajo, y la comunicación científica propiamente dicha.

Finalmente, recordar que el profesor universitario desarrolla su actividad en y para la Universidad, y ésta se halla inmersa en una sociedad de la que depende y a la que sirve. De ahí que la labor del profesor y los retos éticos que se le planteen estén a su vez estrechamente ligados a la situación de la Universidad en el entorno que la rodea.